

CORREO SEMANAL DE LAS ARTES Y LAS LETRAS

DONACION VALIOSA AL MUSEO NACIONAL

De la Marquesa de Pinar del Río.- Catálogo completo.- Muchos en uno.-
Lucas en el Museo

Por RAFAEL MARQUINA

(De la redacción de INFORMACION)

DONACION VALIOSA

Lo es, sin duda alguna, —y aún podríamos calificarla de valiosísima—, la que ha recibido el Museo Nacional de Bellas Artes, del que ahora se ufana feliz la República contenta de mirarse en ese espejo, de la colección de pintura que reunió en vida la ilustre dama señora María Ruiz Olivares, viuda de Carvajal, Marquesa de Pinar del Río. Más de sesenta obras entre las que figuran algunas muy bellas de artistas de tanto interés y renombre como Zurbarán, Fortuny, El Greco, Chartrand, Landaluze y Eugenio Lucas, significan una aportación de excepcional importancia para el patrimonio de un Museo que —hablaremos de esto otro día— ya desde sus inicios muestra tan aseguradas garantías de funcional y progresivo desenvolvimiento.

Esta donación cuantiosa y valiosa ha exigido, para ser instalada con el decoro y el museal criterio moderno que ahora podrá apreciar el visitante, cinco salas del Museo.

Algunas obras destacan especial interés por razón de circunstancias intrínsecas y hasta extrínsecas, que todas cuentan para la valoración de su utilidad en un Museo.

Citemos, entre otras, por apremiante necesidad de concisión, las que, sin ser de las mejores de sus autores, los representan con dignidad o nos muestran, por razón de valores innegables, preciosos signos con que atender, para entenderlo, el proceso histórico de la pintura.

Señalemos, pues, por ejemplo, la "Santa Catalina" de Zurbarán, el "Salomón y la Reina de Saba", de Lucas Giordano, y aquel bello y delicioso evocador prodigio de la "Puerta del Sol, de Madrid", de Paret; los que avala la firma de Fortuny; "Un santo", del Greco; el retrato de la Marquesa de Pinar del Río, por Jean Boldini.

Pintura que más concretamente se inserta en lo cubano no es escasa tampoco en esta colección de la señora Marquesa de Pinar del Río, de que se ha hecho generosa e inteligente donación al Museo Nacional. Baste aportar estos datos: cinco Landaluze, cuatro Chartrand, sin olvidar que son todos de mucha calidad y genuinamente representativos.

CATALOGO COMPLETO

No pudiendo en esta ocasión y de una sola vez ofrecer detalle y comentario de las obras, por lo menos de las más importantes, que integran esta importante donación, y siendo, por otra parte, de interés y justicia que pueda el pueblo habanero calibrar su valor y medir su cuantía, para justipreciar el noble gesto con que se le entrega para enriquecer su patrimonio, parece lo mejor ofrecer una lista completa de las obras pictóricas que pertenecientes a la colección de la señora viuda de Carvajal, Marquesa de Pinar del Río, han pasado a ser del Museo Nacional. Héla aquí:

De Mariano Fortuny: "Escena árabe" (dos lienzos con el mismo título), "La Trinidad del Greco"; "Escalera en la casa de Pilatos en Sevilla"; de Victor Patricio de Landaluze: "Un organillero"; "Una sirvienta probándose un sombrero"; "Calesero cortejando a una cocinera"; "Un sirvienta tratando de besar un busto"; "La primera pieza"; de Esteban Chartrand: cuatro paisajes; de T. Alarcón: "Una chula con mantón"; "Retrato"; "Una chula con una guitarra"; de Carlos de Haes: "Paisaje con montañas"; "Paisaje"; de Jenaro Pérez Villamil: "Un fortín"; de Pierre Prud'hon: "Afrodita y Heros"; de Lucas Giordano: "Salomón y la Reina de Saba"; de Francisco Zurbarán: "Santa Catalina de Alejandría"; de El Greco: "Un Santo"; de Ricardo Balaca: "La Batalla de los Castillejos"; "Batalla"; "La Mi-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

sa de campana", "El general Prim arengando a sus tropas"; "Un soldado arrancándole una bandera a un moro"; de Luis Paret: "La Puerta del Sol, de Madrid, en 1773"; de J. I. Vauberg: "Vendedora de hortalizas"; de Villegas: "Una gitanilla"; de González Pineda: "Un monje barbudo" de Vela: "Un arco y una puerta", de Manuel Domínguez: "La Audiencia del trovador"; de Valentín Sanz Cartas: "Malangas"; de Manuel Barrón: "El Guadalquivir"; de Ortega: "El Niño Jesús y San Juan Bautista"; "Escena galante"; de Antonio María Esquivel: "Retrato de Gertrudis Gómez de Avellaneda"; de José Gutiérrez de la Vega: "La Virgen y el Niño"; de Louquet: "Desolación"; de Jean Boldini: "Retrato de la Marquesa de Pinar del Río".

Figuran otros cuadros cuyos autores no han sido identificados; obras anónimas entre las cuales algunas de incuestionable valor. La lista completa de títulos es ésta: "Un jinete", "Retrato de una Abadesa", "San Antonio", "Tres mujeres", "Fragmento de una escena religiosa".

Completan el catálogo de la colección y constituyen, en suma, su más importante aporte, las obras de Eugenio Lucas, que han requerido para su instalación, admirablemente realizada, una gran sala del Museo: "Corrida en una

aldea", "Una escuela", "El aquelarre", "Mujeres y toros", "Felipe IV en los jardines de Aranjuez", "El bautizo", "El robo sacrilego", "Una capea", "Salteadores de caminos", "Corrida de toros", "Majas y majos en un balcón", "Jira valenciana", "La Maja de oro y plata", "Feria valenciana", "Feria de ganado" y "Un grupo de damas en un balcón".

Con muy buen sentido, a nuestro juicio y con casi seguro acierto, los expertos que han cuidado de la instalación del Museo consideran el cuadro que titulan "Un grupo de damas en un balcón" como de la "escuela de Lucas". Es, efectivamente, dudoso que lo pintara el propio Lucas, aunque se atiene a su estilo cuando su estilo era el de Goya.

MUCHOS EN UNO

O uno en muchos, si ustedes prefieren. La alusión a ese cuadro dudoso y la importancia del conjunto de obras de Eugenio Lucas a que nos hemos referido nos llevan como de la mano a hablar un poco de ese pintor que vivió en su patria española casi medio siglo XIX (1824-1870). Se trata, además, de un bizarro

caso, excéntrico en su egoísmo sensual, alardeante de una sapiencia técnica superlativa, vario en los impulsos, tenaz en las ambiciones no logradas, rico en fantasía, escaso de ciertos escrúpulos, hábil, plural, desbordante y maestro.

Se cuenta de Picasso que sus inicios en Barcelona se cuajaron

en revelación una noche, en el celeberrimo café de "El Quatre Gats" (Los cuatro gatos) cuando, desconocido aún, joven y audaz, molesto por el gran éxito de Ramón Casas con sus famosos retratos al carbón, exclamó fanfarrón: "¡Qué tanto Casas y Casas! Eso que hace él lo hago yo ahora aquí mismo sin tanta faramalla". Y efectivamente, lo hizo. Pues bien: parece a veces ante los lienzos pintados por Eugenio Lucas que este artista, tan lleno de facultades potentes, hubiese exclamado un día: ¡qué tanto y tanto Goya; eso lo hago yo ahora mismo! Y efectivamente, "no" lo hizo. Pero hizo mucho goyesco y además lo que no hizo de goyesco, aún cuando más parece imitar a Goya, es algo suyo que nadie le puede negar.

A Lucas se la ha llamado el gran imitador de Goya. Los cuadros que ahora podrá contemplar el visitante del Museo Nacional parecen razones suficientes para avalar esa apelación. Pero... hay muchos peros cuando se trata de analizar a Eugenio Lucas. Porque acontece tropezar en seguida con algo que no es Goya, que ni siquiera es goyesco y que, en el propósito de imitar a Goya, muestra voluntad de afirmar lo propio. Basta contemplar "El aquelarre" para tener la emoción de ese "algo" que está ahí como si el pintor al mimetizar se quitara un momento la careta para mostrarnos su rostro (como en su autorretrato en el Museo de Arte Moderno de Madrid, con su brío de melancolía, su desdén de mueca, su negra mirada transida de avidez y la mano al pecho como asegurándose del latido de sí mis-

mo). No es sólo goyesco Eugenio Lucas. Está siempre él en sus "transcripciones", con su caligrafía y su rúbrica personales. Porque, por lo demás, en los influjos a que se entrega —él diría quizá que domina— no se hallan sólo los goyescos.

En el ambiente de su época, en una atmósfera de romanticismo —incluso a veces agresivo— artista por temperamento —y por desdén antiburgués— codicioso de bienes y placeres, Eugenio Lucas, tan maravillosamente dotado para la pintura, al impulso de un



3

complejo sentimiento de seguridad en sí mismo y de desdén por una sociedad en la que acaso se sentía incomprendido y solitario, se dió a la tarea fácil de halagar al vulgo y la aristocracia, más vulgo aún, ofreciéndole lo que quería. ("¡Qué tanto Goya y Goya; eso lo hago yo ahora mismo!")

Hay que situar a Eugenio Lucas, ecléctico y maestro en el arte de pintar, en el conjunto vivo y ambiental de estas circunstancias para no acusarle con saña y apreciar, en cambio, su buen modo artístico. Por lo demás, repitémoslo —aún cuando más imita a Goya— en eso acaso su obra más suasoria sea "La Ronda" en el Museo de Arte Moderno de Madrid, alza singularidades que le distinguen. Y en algunas ocasiones tan vivo como Goya está en sus lienzos algún otro y no precisamente español, a pesar de la "majeza" pictorial de Lucas. Se puede comprobar, verbigracia, ahora en el Museo Nacional en la manera con que pinta los fondos de algunos cuadros; el de "Los salteadores de camino", por ejemplo.

En Lucas, por razón de sus propias facultades excepcionales se advierten influencias múltiples.

Son muchos en él a crear su obra. Pero la portentosa facultad de su oficio, el instinto vivaz, la gracia ingénita, tamizados en el vigor de sus desdenes agrios, de sus altiveces despistantes, le dotaron, a pesar de todo, de una personalidad tan destacada que hoy puede el ojo experto conocer exactamente su modo y poner en duda atribuciones que acaso no le incumben.

Claro es que, en contrapartida, a pesar de que, como se le ha reprochado, Eugenio Lucas pintó obras "originales de Goya", nadie podrá atribuir una obra suya al genio creador de Goya.

LUCAS EN EL MUSEO

Lo que más importa ahora es que Eugenio Lucas, gracias a la magnífica donación al Museo Na-

cional de la colección Carvajal está aquí en su aspecto mejor y con numerosos testimonios que permiten aquilatar, analizando influjos, no sólo sus méritos, sino los trances y los avatares porque empezaba ya a traquetear su marcha la pintura española de su tiempo, cara al futuro.

La sala Lucas resulta, en este sentido, de excepcional interés, aparte el valor intrínseco y real de las obras que en ella se exponen y en muchas de las cuales no es solamente lo goyesco lo que sobresale, se expresa y define.

Por eso nos ha parecido útil al lector la reproducción en este CORREO de algunos de los cuadros de Eugenio Lucas, pintor español que ahora en nuestro Museo podrá ser estudiado en sí y en los otros.

Inf, dic 25/58



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



"Feria valenciana", de Eugenio Lucas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

5



El famoso óleo de Eugenio Lucas "La maja de plata y oro" como todos los demás reproducidos en esta página, incurso en la colección de la Marquesa de Pinar del Río, donada al Museo Nacional.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Eugenio Lucas. "Una escuela", óleo en el que se advierte muy viva la influencia de Goya.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Una bella obra de Lucas, "Una capea".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



"El aquelarre". Eugenio Lucas. (Y goyismo y otros ismos).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

6



"Los salteadores de camino", óleo de Eugenio Lucas. (Fotos del Museo Nacional).



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Fragmento del cuadro de Eugenio Lucas: "Una jira valenciana". La foto como las otras aquí publicadas son cortesía del Museo Nacional.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA